

Alexander Grothendieck: indagación y creación en el proceso reflexionado de su espiritualidad

José Amando Robles¹

Como reiteradamente ha mostrado Marià Corbí, indagación y creación libres, son condiciones y exigencias *sine qua non* de la espiritualidad o cultivo de la cualidad humana profunda en la sociedad de conocimiento, de manera que sin ellas no se daría la espiritualidad, y la calidad de aquellas afecta a la calidad de esta. Se trata, pues, de dos condiciones y exigencias muy importantes, que constituyen la propuesta temática del Encuentro de este año. Como una contribución al mismo ofrecemos esta primera exploración sobre indagación y creación libres en Alexander Grothendieck (1928-2014).

El interés en hacerlo es doble. En primer lugar, Grothendieck es tan consciente del valor e importancia de estas dos condiciones y exigencias, indagación y creación en el cultivo de la espiritualidad, que las tematiza abundantemente, además de ejercitarse y practicarse en ellas. Y en segundo lugar, Grothendieck, en este aspecto, como en otros, es de una singularidad moderna ejemplar². Siendo uno de los matemáticos más importantes -matemático creador!- del siglo pasado, hasta el punto de haber alcanzado

1 Doctor en Sociología, licenciado en Filosofía y en Teología, ha sido profesor en la Escuela Ecu-
ménica de la Universidad Nacional de Costa Rica.

2 Aunque cometió un error muy grave, y esto hay que decirlo desde el principio. Tomando como «revelación de Dios a los hombres» algunos “sueños proféticos” que él tuvo, e interpretados por él como verdaderos, pronosticó reiteradamente como acontecimiento muy próximo el final rápido, e incluso apocalíptico, de nuestra era y el comienzo de otra, cosa que obviamente no ha sucedido (LdS, p. 78. Ver también p. 141, nota de pie de página 123, pp. 141-142, nota 429, p. 369, pp. 413, 416-417, 437-438). Desacreditado en este aspecto como él mismo hoy admitiría (LdS, pp. 79), no percibo que el mismo desacredite sus aportes en otros aspectos, menos concretamente en los dos que aquí vamos a abordar, indagación y creación.

en vida niveles de mito y de leyenda, es radicalmente consciente como pocos de que hay que transformar radical y profundamente el mundo que hemos construido, incluidos nosotros mismos. Él llamará a este cambio o transformación, “Mutación”, y como parte constitutiva y motora del mismo él ha descubierto la necesidad de la espiritualidad. Una espiritualidad que él, no religiosamente creyente, laicamente descubre y laicamente cultiva, sin iglesia, religión ni dogmas, como es la espiritualidad propuesta que está en la base de nuestros Encuentros.

Grothendieck fue un autor muy prolífico, sobre todo en el campo matemático. Son miles de páginas las que publicó y muchas más las que están aún sin publicar. En lo que respecta a la espiritualidad dejó escritas dos obras también voluminosas, una de mil cuatrocientas páginas, *Cosechas y siembras. Reflexiones y testimonio de un pasado de matemático (Recoltes et Semailles. Réflexions et témoignage sur un passé de mathématicien)*, fechada el 30 de enero de 1986, pero escrita de 1984 a 1986, y otra de mil páginas, *La llave de los sueños, o el diálogo con el buen Dios (La clef des songes ou le dialogue avec le bon Dieu)*, escrita en 1987. Estrechamente relacionadas, son sin embargo dos obras independientes. *Cosechas y siembras*, aunque no lo parezca, es una introducción, ella con dos introducciones a su vez³, a un libro de matemáticas, *En Busca de los Campos (Poursuite des Champs)*. *La llave de los sueños* es una obra en sí misma, no introducción a ninguna otra. La primera trata de lo que el subtítulo de la misma expresa, “reflexiones y testimonio” de su pasado, sobre todo en su relación como persona y como matemático con maestros, colegas y quienes fueron sus alumnos, ello en orden a conocerse a sí mismo para ser él mismo. La segunda, desde el punto de vista espiritual todavía más importante, es el proceso, también en buena parte pasado y reciente, incluso en los días en que escribe la obra, de su proceso espiritual o encuentro consigo mismo y con Dios. Citaremos ambas por la edición electrónica de las mismas realizada por Juan Antonio Navarro González, profesor del Departamento de Matemáticas de la

3 Estas dos introducciones son *El paseo por una obra –o el niño y la Madre*, presentación al lector del contenido de la obra, y *Una carta...*, dirigida ésta a amigos, ex-alumnos y conocidos que podrían estar interesados en la parte más personal de la misma o sentirse personalmente concernidos en ella y por ella, y a quienes les ha enviado dicha parte. *La carta*, que fue enviada en su momento acompañando la parte de la obra, fue incluida por Grothendieck en la misma a modo también de introducción.

Universidad de Extremadura, la primera en la traducción al castellano aun en curso del mismo profesor, ubicadas ambas en su página web⁴. Y las citaremos respectivamente por las siglas CyS, *Cosechas y siembras*, y LdS, *La llave de los sueños*.

Ambas obras están escritas en un estilo muy peculiar, «con el espíritu de “diario de abord” de un viaje de descubrimiento»⁵, con continuas y muy prolongadas digresiones, estilo que hay que tener muy en cuenta en la comprensión y valoración intelectual de sus contenidos. Sin duda que en las mismas hay hilos conductores y preguntas que dan coherencia y unidad al conjunto de la reflexión, pero como el mismo Grothendieck reconoce y advierte la cualidad que prima sobre un programa o plan al escribir es la espontaneidad⁶. En este estilo con frecuencia contenidos, visiones y valoraciones se van corrigiendo y superando a medida que se van dando cambios y nuevos descubrimientos por parte de Grothendieck en el conocimiento de sí mismo y en el proceso humano y espiritual en el que está inmerso y vive mientras escribe.

Experiencias y hechos que jalonan la vida espiritual de Grothendieck

Además de que Grothendieck necesita ser presentado porque, fuera del mundo matemático, es casi un total desconocido, quien reflexiona sobre su personalidad o algunos de sus aspectos, así como quien lea este trabajo, tiene que hacerlo teniendo en cuenta lo que fue su vida, porque todo en ella resultó ser humana y espiritualmente muy importante, aun experiencias y hechos que en el transcurso de la misma no parecieran que iban a ser tan importantes o parecían más bien humanamente adversos. Nos referimos sobre todo a lo que fue su infancia y su adolescencia, pero también a acontecimientos y experiencias de su vida adulta.

4 <http://matematicas.unex.es/~navarro/>

5 CyS, Cuaderno 02, *Una carta...*, mayo 1985, p. 11.

6 «Puedo decir, sin ninguna exageración, que en este trabajo no ha habido ni un solo día ni una sola noche de reflexión que se haya desarrollado en el campo de lo “previsto”» (CyS, Cuaderno 02, *Carta...*, p. 23).

Nacido en Berlín en 1928 de padres anarquistas, padre ruso y madre alemana, ambos de personalidad fuerte, apenas vive con ellos en familia los primeros cinco años de su existencia, junto con su hermana por parte de madre cuatro años mayor que él. A los cinco años la familia como núcleo de convivencia física-afectiva queda rota, por la decisión de sus padres de exiliarse en Francia -1933, Hitler acaba de llegar al poder- y luego ir a apoyar en España la causa de la República española. La razón es explicable y la causa de apoyar la República española muy noble, pero el resultado fue lo que él califica como «crucial episodio de destrucción familiar»⁷, además de lo que significó: ser «brutalmente arrojado de mi medio familiar, ateo, anarquista, y marginal por elección, al de la familia convencional de un viejo pastor, en el otro extremo de Alemania.»⁸. Allí permanece más de cinco años, recibiendo solamente una carta, dice, «apresurada y forzada» de su madre tres o cuatro veces al año.

Sin embargo estos once primeros años de vida fueron muy importantes, por supuesto los cinco primeros años con su familia, años fundamentales para él, en los que pese al carácter fuerte e incluso explosivo de su padre, sobre todo con su hermana, él dice, “*ni tuve temor ni envidia de mi padre*”⁹, lo cual constituyó para él un privilegio sin precio al favorecer su creatividad.¹⁰ Niño, siempre se mantuvo independiente con respecto a su padre, considerando así que el complejo de Edipo no tuvo, o tuvo muy poco, lugar en él. Pero también fueron importantes los seis años siguientes. En ambos períodos aprendió mucho de la soledad e independencia, condiciones de las que disfrutó. A la soledad la llamará el «don de la soledad»¹¹, porque en el acto solitario es donde se encuentra la creación¹², y de ambos períodos considera que salió fortalecido como ser humano y sólidamente enraizado

7 LdS, 27 Mis padres – o el sentido de los sueños, nota nº. 55 de pie de página, p. 83; CyS, (106) p. 30, (108) p. 34.

8 LdS, 29 Rudi y Rudi – o los indescernibles, p. 91.

9 CyS, II Parte, “El entierro (1)”, (87) (12 de mayo), p. 107.

10 CyS, II Parte, “El entierro (1) o el traje del Emperador Chino, nota nº. 87 (12 de mayo), p. 107.

11 CyS, Cuaderno 01, *Epílogo*: Los círculos invisibles, p. 46.

12 CyS, Cuaderno 01, p. 12 :« en esos años cruciales aprendí a estar solo» (...) «en ese acto solitario es ante todo donde se encuentra “la creación”. Todo lo demás viene por añadidura.» (p. 12).

en sí mismo, esto segundo por necesidad, al ser un tanto diferente de los demás niños y socialmente marginal. ¡Quién lo hubiera pensado!

Otro tanto sucederá en el período posterior, objetivamente hablando más deshumanizador sin comparación, cuando niño todavía tiene que vivir años en un campo de concentración de los que levantaron en Francia para extranjeros «indeseables», como se les decía. En efecto, derrotada la República española, logra reunirse con sus padres en el sur de Francia en 1939 pero por poco tiempo. Los tres son internados en ese tipo de campos, su padre en el invierno de 1939 -pronto deportado a Auschwitz donde es asesinado en 1942-, y su madre y él en otro campo a comienzos de 1940. En este campo está dos años -su madre estará hasta 1944. Luego él es acogido en un hogar infantil del “Socorro Suizo”, en un lugar donde familias francesas protestantes protegían a judíos y por ello las visitas de la Gestapo eran frecuentes y a evitar teniendo para ello que esconderse en el bosque. En los dos lugares -en el primero él es el muchacho mayor de todos en el campo y el único que va a estudiar, teniendo que caminar diariamente cuatro cinco kilómetros, bajo viento y nieve, con cualquier tipo de zapatos-, logra proseguir y acabar los estudios de bachillerato que había comenzado en Alemania, y de ambas experiencias su valoración de nuevo es positiva: *«Esa temporada en los campos -escribe- fue una ruda escuela para mí, pero nunca he lamentado haber pasado por ella. Lo que allí aprendí, no hubiera podido aprenderlo en los libros»* (sic)¹³.

De 1945 a 1948 estudia en la Universidad de Montpellier haciendo la licenciatura en matemáticas y viviendo pobremente con su madre en una aldea a una docena de kilómetros de la ciudad. Insatisfecho con el contenido de los cursos que se imparten, los frecuenta poco. Un inspector regional del Ministerio de Educación descubre su talento y le consigue una beca para ir a estudiar matemáticas a París. Allí y en Nancy hace el descubrimiento de la gran matemática, comenzando relativamente pronto a entrar en la leyenda y el mito. Es miembro del grupo Bourbaki y de su Seminario, así como investigador del IHES (Institut des Hautes Études Scientifiques, fundado en 1959), grupo e institución de la élite matemática

13 LdS, “27 Mis padres - o el sentido de las pruebas”, nota 59 de pie de página, p. 86.

francesa, que en ese momento va a la cabeza mundial de las matemáticas. Enseña, publica, participa en congresos, dirige tesis, es reconocido internacionalmente como gran matemático. Prueba de ello es que en 1966 recibe la Medalla Fields, medalla que cada cuatro años concede el Congreso Mundial de Matemáticas, equivalente al Nobel en Matemática, inexistente en esta disciplina, medalla que recibirán cuatro colegas y exalumnos suyos del IHES. Pero la matemática, sobre todo tal como es desarrollada, en buena conciencia por ejemplo con el armamentismo, no le llena, incluso le cuestiona, y por ello la abandona, así como lo que fue su medio profesional, con la decisión de no volver más a él.

Eso fue en 1970, el año del «desgarro saludable de mi medio profesional», el «gran viraje». La razón para tomar tal decisión fue haber descubierto que en un 5%, cantidad verdaderamente pequeña pero incompatible con su conciencia antimilitarista y pacifista, el IHES era financiado por el Ministerio de Defensa francés, y sentir que nadie entre sus colegas reaccionase, que tal cosa fuera vista normal. La razón puede parecer pequeña, pero la decisión personalmente fue trascendental: ¡dejar irrevocablemente atrás un medio de trabajo tan prestigioso, del que había sido parte y con el que se había identificado durante veinte años de su vida!¹⁴

Desde el punto de vista profesional la ruptura con el IHES marcó un antes y un después en su vida. Nada volvería a ser como antes. Retrospectivamente analizados considerará después que los años dedicados apasionadamente y con tanto éxito a las matemáticas, 1944-1970, fueron años de «estancamiento espiritual».¹⁵

En 1970, con un grupo de científicos, incluso varios de ellos matemáticos como él, fundan en Montreal una organización internacional ecologista y pacifista, “Sobrevivir y vivir”, y a ella se consagra militantemente en cuerpo y alma durante dos años.

14 «Ahora, con perspectiva, me doy cuenta de que más allá del suceso había una fuerza más profunda que actuaba en mí. Era una intensa necesidad de renovación interior.» (CyS, Cuaderno 02, *Una carta*, mayo 1985, p. 5)

15 LdS, 32 La llamada y el rechazo, p. 113, 33 El viraje – o el final de un sopor, pp. 114 y 118, 34 Fe y misión – o la infidelidad (1), p. 120.

En 1972, viendo que el crecimiento de la organización ha tocado techo, así como la “subversión cultural” que se pretendía lograr, la abandona en 1974, habiendo sin embargo aprendido mucho, por ejemplo en biología, y tomando conciencia como nunca antes de la crisis ecológica que ya entonces se cernía sobre nosotros como especie y como planeta.

Entre 1972 y 1974 se implica en la creación de dos formas de vida comunitaria en el campo que fracasan sucesivamente, y en 1974, teniendo que guardar reposo varios meses, abril y junio-julio, a causa de una rotura de pierna como San Ignacio de Loyola, por primera vez reflexiona sobre el sentido que ha tenido lo que ha constituido su vida, constatando el fracaso de lo que ha sido su visión del mundo. Es la primera vez que ha hecho tal tipo de reflexión, su primer “instante de verdad”¹⁶

Después de varios trabajos y ocupaciones, incluso de docencia insatisfactoria como matemático en la Universidad de Montpellier, en la que había hecho su licenciatura en matemáticas, por un año en el Colegio de Francia, sin aprobación para el siguiente por sus colegas profesores, y como candidato a investigador CNRS, presentando para ello un ambiciosísimo programa, en 1976 la “meditación” entra en su vida como medio de conocerse a sí mismo, «paso decisivo e irreversible en su vida», según él mismo lo califica, seguido de “reencuentros” en profundidad consigo mismo. Ha realizado también lecturas espirituales, por ejemplo, de Krishnamurti, y 1976 es el año también en que comienza a trabajar los sueños que tiene, como una manera de conocerse a sí mismo mucho más en profundidad.

En 1981 descubre que todo sueño tiene un sentido, es portador de un mensaje, y en 1986 hace el descubrimiento-experiencia de que el Amigo que aparece en los sueños y que no es otro que el Soñador, es «el buen Dios en persona». Nunca en los diez años anteriores había relacionado Dios con el Amigo que le aparecía en los sueños y con que el sentía tener un relación íntima y personal superior a cualquier otra. Este conocimiento no llegó, dice, como un conocimiento inmediato, como el del Sentido o del Soñador, sino «más bien como una “información” sugerida por el Soñador,

16 LdS, 31 Los reencuentros perdidos..., De la anota nº 79 de pie de página, p. 104.

casi de pasada», «sin tambores ni trompetas», de una forma no esperada¹⁷. Desde entonces su vida cambia totalmente. Ha podido integrar (¿en una?)¹⁸ las dos pasiones de su vida, la pasión por las matemáticas, pasión social, y la pasión por la meditación, pasión personal, cosa que no le había sido fácil¹⁹. Desde 1991, en una vida retirada, prácticamente de ermitaño, ha podido cultivar intensamente las dos, hasta su muerte en el 2014, y se ha visto confirmado por Dios mismo²⁰(sic) en lo que ha descubierto ser su misión: dar a conocer el Gran Cambio o Mutación que se avecina y hacer de los seres humanos, sobre todo no religiosos, como él, actores espirituales receptivos y activos de ese Gran Cambio.²¹

Este Dios, del que tan frecuentemente habla de una manera ontológica, del que todo depende, y personal, como alguien que tiene una relación personal, íntima e individual con él, y como con él, dispuesto a tener esa misma relación con todos, de manera individual, personal e íntima, pero que a la vez va a realizar la gran Mutación humana que se requiere -que parece tener pues intenciones, planes y proyectos-, sin embargo no es religioso.

17 LdS, p. 376.

18 Las ha podido integrar pero no pareciera que en una sola. En la Primera Parte de *Cosechas y siembras* escribía respecto de las matemáticas: «Me he preguntado por el sentido de esa pertinaz persistencia de la pasión matemática en mi vida. Cuando la sigo, no llena verdaderamente mi vida. Da alegrías, y da satisfacciones, pero su misma naturaleza no es dar un verdadero desarrollo, una plenitud. Como toda actividad puramente intelectual, la actividad matemática intensa y de largo alcance tiene un efecto más bien *embrutecedor*.» (CyS, VIII La aventura solitaria, 47. La aventura solitaria, p. 72). Y aún añadía una expresión muy gráfica: «*las mates en grandes dosis espesan*» (*Idem*).

19 «Aunque pueda parecer paradójico, fue después del descubrimiento de la meditación (en 1976), con la entrada en mi vida de una nueva pasión, cuando las reapariciones de la antigua se hicieron particularmente fuertes, casi violentas (...). Sólo cinco años más tarde, empujado por los acontecimientos hay que decirlo, me tomé la molestia de examinar lo que pasaba. Ha sido la meditación más larga que he dedicado a una cuestión de apariencia bien limitada: han hecho falta seis meses de trabajo obstinado e intenso para examinar una especie de iceberg (...), era el conflicto entre dos fuerzas o deseos, el deseo de meditar, y el deseo de hacer mates.» (CyS, VII El niño se divierte. 43. El patrón aguafiestas — o la olla a presión, pp. 66-67).

20 LdS, nota de pie de página 120, p. 140 (El término le fue sugerido por la lectura del libro de Marcel Légaut, *El hombre un busca de humanidad*, cap. “Fe y misión”. Ver LdS, nota de pie de página 110, p. 124)

21 Reiteradamente él la presenta la Mutación como una responsabilidad humana pero también como una iniciativa divina, Ver LdS, p. 141.

No le vino a Grothendieck vía una creencia religiosa. Grothendieck no lo ha conocido porque se haya convertido religiosamente, sino vía la “meditación” y los “sueños”, vía el conocimiento de sí mismo; un conocimiento fundamentalmente experiencial, en modo alguno irracional, pero sí superior a todo razonamiento, diferente de todo conocimiento objetivista y de toda expectativa, un conocimiento único.

Aunque en varias ocasiones Grothendieck se pregunta por la relación de Dios con el alma o psique y cada ser humano en su profundidad, si serán dos realidades diferentes o en el fondo, una misma y única realidad, su manera de concebir a Dios es teísta. A partir de un cierto momento en *La llave de los sueños*, y después de haber tratado de “eliminar” pedagógicamente a Dios de su discurso para hacer este modernamente más aceptable a los hombres y mujeres de hoy²², el concepto de Dios está continuamente presente en su discurso y ello de una manera ontologista y personalista²³, como una convicción suya, no como fruto de una creencia religiosa, menos aún cristiana²⁴. Religiosamente hablando Grothendieck no es religioso ni se siente tal. Tampoco ya es deísta. Es un ser humano moderno con experiencia y conocimiento de esa realidad presente en él y en todo que llama Dios y concibe como tal.

22 LdS, 23 No hay más que un Soñador – o el “Otro yo mismo”, p. 68, y 25 Dios no se define ni se demuestra – o el ciego y el bastón, p. 75.

23 Aunque también es cierto que quizás podría decir de Dios lo que expresó del Soñador: que «Como también he dicho, jamás consagré una reflexión deliberada a la naturaleza del Soñador.» (LdS, 23 No hay más que un Soñador – o el “Otro yo mismo”, p. 69). En otras palabras, su concepto de Dios no es tan claro como muchas de sus expresiones parecen denotar. Aunque haya entre ellas expresiones más claras, como cuando escribe: «Reconozco que me cuesta separarme de la idea de que Dios realmente tiene “intenciones”, que Él persigue “designios”, que tiene una “voluntad”, aunque rara vez los conozca el hombre. Por supuesto que esas intenciones, esos designios, esa voluntad no son los de un déspota tiránico...» (LdS, 30 La Providencia: ¿invención o descubrimiento?, p. 397).

24 «Yo no soy un creyente cristiano», expresará por ejemplo en LdS, nota 426 de pie de página, p. 366. «Pero yo, que no soy “creyente” de una Iglesia, sino un hombre solo y con las manos desnudas,» (LdS., p. 368). «Incluso sin ser cristiano ni sentirme llamado a serlo jamás, es sin embargo un alivio verlo claro al fin y tener el corazón limpio.» (LdS, p. 468). Y no es cristiano, precisa, porque su relación con Dios no pasa por la filiación con respecto a este (LDS, p. 366) ni «En ninguno de los numerosos casos en que Dios se me ha manifestado, principalmente a través del sueño, se ha tratado directamente de Jesús, o del cristianismo.» (*Idem*)

Toda esta vida, éxitos y fracasos, va a contribuir a la espiritualidad tal como él la descubrió. Porque, a partir de haber dado entrada a la “meditación” en su vida, toda ella, infancia, relación con sus padres, cultivo exitoso de las matemáticas, relación con sus colegas y alumnos, ruptura con su medio profesional, militancia pacifista y ecologista, descubrimiento de lo espiritual, todo, lo va asumiendo como el material para conocerse profundamente a sí mismo y, conociéndose a sí mismo, conocer lo que él llama Dios, el Amigo que ha visto en sus sueños.

Indagación desde niño y como niño

Si hay algo que desde niño caracteriza a Grothendieck es el rechazo a todo conocimiento autoritariamente transmitido y asumido, sintiendo la indagación personal como una necesidad visceral. Le atrae profundamente el conocer por sí mismo las cosas, incluidos los conocimientos que le transmiten. Es algo que muy posiblemente heredó de sus padres, anarquistas, y que comenzó a desarrollar desde su infancia, infancia en la que, como él, dice positivamente conoció y disfrutó la soledad, pero en la que necesitó también echar raíces, ser él mismo. De ahí también, según confesión propia, su atracción por las matemáticas, ciencia en la que las verdades se demuestran y que por ello él sentía que le daba poder frente a sus interlocutores: ¡lo demostrado hay que aceptarlo!

En las reflexiones de autoconocimiento, o “meditaciones”, que desarrollará muy intensamente de adulto, él se verá así desde niño: siempre buscando por sí mismo. No es algo anecdótico, es algo muy importante en él. Esta actitud ante el conocimiento, que es su actitud ante la realidad, está, como hemos sugerido, en la base de su vocación por las matemáticas, que él llega a llamar tan reiteradamente “pasión”, su “pasión matemática”, y que, juntamente, con lo que llamará “meditación”, constituyen las “dos pasiones de su vida”. Más aún, esta actitud, y según recurrentes declaraciones propias, es lo que explica el tipo mismo de matemática que realizó, muy diferente a la convencional; una matemática no de repetición sino de creación, original, novedosa, fundamental, profunda y englobante, a la vez que simple y elemental, pero fuente a su vez de desarrollos que implicarán

muchos años de trabajo por parte de quienes quieran realizarlo, ya menos creativo pero sumamente valioso e importante. Sin esa actitud indagadora, que en el fondo es creativa, nunca hubiera hecho la matemática que hizo. Lo dice explícitamente, la obra matemática que realizó -según los entendidos, de una dimensión colosal-, y ahora nosotros podríamos decir que también el resto de su obra, se debe a que siempre se mantuvo fiel a esa actitud indagadora y creativa, a que nunca la traicionó.

Alrededor de sus cincuenta años, en sus largas, intensas y frecuentes reflexiones de autoconocimiento, descubrirá que esa actitud, más bien dimensión, es la dimensión *femenina* que, juntamente con la *masculina*, impregnan su personalidad, y tenemos todos, hombres y mujeres, al nacer; que nunca somos una mezcla igual de una y de la otra y que, en su caso, predominó siempre la dimensión femenina, receptiva, abierta, confiada, servicial, creadora. Es cierto que relativamente pronto, y como una necesidad de competencia en un mundo de dominación masculina, apostó por encarnar la dimensión masculina, pero, en lo que refiere a la ciencia y a la matemática, en continuidad con su dimensión dominante femenina, sin dar la espalda a esta ni traicionarla²⁵.

Posteriormente conocerá la teoría del *yin* y del *yang*, la asumirá muy convencidamente y explicará su actitud-dimensión femenina como una dominancia en él de la actitud-dimensión *yin*. A la luz del *yin* y *yang* va a analizar su pasado de relaciones, consigo mismo, con sus padres, pero sobre todo con sus colegas y exalumnos matemáticos, dedicando a este análisis cientos de páginas.²⁶

En 1976, habiendo abandonado la matemática y la comunidad matemática en 1970, el “gran viraje”, con una insatisfacción profunda con el conocimiento matemático, es el año de la «entrada en él de la meditación», una nueva forma de conocimiento, de naturaleza espiritual, en el que su ser se implica o es implicado sin reservas y que lo transforma

25 CyS, Cuaderno 02, *Carta...*, pp. 21-22.

26 La Tercera Parte de *Cosechas y siembras* lleva por subtítulo (2) *El entierro o la Llave del Yin y del Yang*.

totalmente. Es una nueva forma de indagación, de naturaleza y con logros totalmente diferentes de la anterior. El objeto de esta indagación es él mismo, para ser lo que es en toda su totalidad y profundidad. Va a indagar su pasado hasta quedar exhausto, lo que fueron sus relaciones y las relaciones con él de sus colegas y exalumnos. La “meditación”, esto es muy importante, lo ha liberado de todo miedo y temor a aprender y conocer²⁷. Y para su sorpresa en el proceso de meditación-reflexión descubre que, contra todas las apariencias, las relaciones en la comunidad matemática que él ha idealizado han sido relaciones de violencia, sobre todo con sus exalumnos, y que ahora lo que éstos han realizado y realizan con él es su “entierro” como matemático y el pillaje de su obra. Según él, toman sus ideas empobreciéndolas, sacándolas de la gran unidad de la que forman parte, no citándole cuando es éticamente obligado, ignorándolo y dejando en el silencio sus grandes aportes, y eso sus exalumnos y amigos, cuando probablemente fue el matemático más creativo, prolífico y original de la comunidad matemática que formaron y que él tanto idealizó.

Pero descubre, siempre indagando, más cosas, cada una sumamente importante en su orden. Descubre que el famoso “entierro”, a cuyo análisis e interpretación tantas páginas dedica -de cuatro partes que integran *Cosechas y siembras*, tres partes llevan como subtítulo “Entierro I”, “Entierro II” y “Entierro III” respectivamente-, en el fondo no es su entierro como gran creador matemático, es más grave aún, se trata del entierro de la matemática *yin*, femenina, creadora, que él y su obra representa, lo que es mucho más lamentable para la matemática²⁸. En segundo lugar, que ahora está cosechando lo que sin darse generalmente cuenta durante años sembró en sus alumnos, una violencia simbólica muy sutil pero real,

27 «El día en que apareció en mi vida la tercera gran pasión - cierta noche de octubre de 1976 - se desvaneció el gran miedo a aprender. También es el miedo a la desnuda realidad, a las humildes verdades que se refieren ante todo a mi persona, o a las personas que quiero. Es raro, jamás había percibido en mí ese miedo antes de esa noche, a los cuarenta y ocho años. Lo descubrí la misma noche en que apareció esa nueva pasión, esa nueva manifestación de la pasión de conocer. Esta ocupó. si así puede decirse, el lugar del miedo al fin reconocido. Hacía años que veía ese miedo en los demás muy claramente, pero por una extraña ceguera, no lo veía en mí mismo. ¡El miedo a ver me impedía ver ese mismo miedo a ver! (CyS, *VI Cosechas*. 35. Mis pasiones, pp. 52-53).

28 CyS IV, Nota 180, p. 1129, en la que se limita a citar la Nota “Los funerales del yin (yang entierra yin (4)) (nº. 124, p. 564): «Estos no son los funerales de una persona, ni los de una obra. Ni incluso los de una inadmisibile disidencia, sino los funerales del “femenino matemático”...».

entre otras cosas al formar parte de un grupo científico eminentemente elitista, en el que, contra todas las apariencias de cordialidad, amistad y confianza, la competencia existía, así como la discriminación y el desprecio no aparentes pero reales para quienes eran tenidos por menos capaces o inferiores. Este descubrimiento no lo hace sin culpabilizarse, aceptando su cuota de responsabilidad en ello, reconocimiento que por supuesto le produce una gran liberación interior.

Descubre también su gran apego a la matemática, en su caso doblado de vanidad²⁹ (*fatuité*), que no es bueno, porque oprime al científico, y desnaturaliza y distorsiona la ciencia y su ser, aparte de ser espiritualmente esterilizante. Descubrimiento que también resulta liberador. En este sentido, su obra *Cosechas y siembras* (*Recoltes et Semailles*), no es un arreglo de cuentas, como pudiera parecer con sus colegas y exalumnos³⁰. No quiere serlo, y en última instancia no lo es. Aunque la parte dedicada a mostrar el “entierro”, actores del mismo y responsabilidades sea tan desproporcionadamente grande y detallista. Es el proceso de liberación de Grothendieck ofrecido amigablemente a sus amigos, colegas y exalumnos, y al lector que tenga la ocasión de conocer esta obra, como una invitación amigable, profunda, respetuosa y humilde a liberarse. Su obra viene a decir, nunca es tarde, la liberación de sí mismo siempre es posible. Es el “don”, como dice en su *Carta*³¹, que sinceramente les hace, con lo mejor de que era capaz en cada momento que escribía su obra.

De pasada hemos aludido al efecto liberador de la “meditación” y a la experiencia de liberación desde la que se realiza, que en el caso de nuestro autor no es tanto lo que sugiere el concepto y término de meditación. Desde luego no se trata de meditación zen, en la que se trata de superar todo producto mental, cognitivo o afectivo-emotivo, ni una meditación

29 CyS IV, Nota 183, p. 1231.

30 Él mismo alude a estas apariencias cuando escribe «A nivel superficial, esa necesidad se traducía en unas ganas de “desembuchar”, de decir algunas “verdades desagradables”.» (CyS Cuaderno 02, p. 14), exponiendo los tres propósitos con los que escribió *Cosechas y siembras*, de los cuales esta aludida necesidad sería el tercero.

31 CyS O_2: *Carta...*, p. 3.

tipo Krishnamurti, que él descubrió en la primera mitad de los años setenta y practicó hasta que la rechazó totalmente a partir de 1976.

Es una reflexión rigurosa, radical y concienzuda. Tampoco es una meditación tipo cristiano, interiorizando verdades cristianas buscando la unión con Dios. La “meditación” en Grothendieck es el análisis y conocimiento de uno mismo y de todo lo que el ser de uno aparece involucrado, ello con el fin de conocerse a sí mismo lo más plenamente posible y ser y actuar en consecuencia. No es un conocimiento objetivista de la propia subjetividad, es un conocimiento autoimplicante y transformador de uno mismo. De ahí que sea eminentemente liberador y, como liberador, creativo. Es un conocimiento hecho desde la libertad y en libertad, con confianza total en sí mismo, libre de todo miedo y temor, y por lo mismo abierto a la novedad y a la creación. Sin más garantía que sí mismo, pero por ello totalmente libre y creativo. Todo lo que hay delante de él es libertad y creatividad. La naturaleza de la que él mismo está hecho es libertad y creación.

En Grothendieck es tan importante el conocimiento de sí mismo para ser espiritual, que en el lapso de varios años, desde que la meditación entra en su vida hasta su encuentro con los libros y persona de un espiritual francés, Marcel Légaut, para él para ser espiritual, el conocerse a sí mismo es el único camino. De ahí la importancia dada a la meditación tal como él la entiende, por los resultados que la misma aseguraba en este tipo de conocimiento. Era una sobrevaloración de ambos medios y tal como él los entendía, conocimiento de sí mismo y meditación. En Marcel Légaut, con quien comparte la importancia de llegar a ser uno mismo, descubrirá que otros medios y énfasis son posibles, con parecidos o los mismos resultados. El conocimiento más pleno y autoimplicante de sí mismo es muy importante, pero Grothendieck cita con frecuencia un personaje, Rudi, que conoció en los años de su infancia, cuando vivió cerca de Hamburgo, de los cinco a los once años, que era como la sencillez humana en persona, y para nada parece que tuviera un conocimiento analítico y reflexivo de sí mismo. Sin sobrevalorar ni menos absolutizar, el conocimiento de sí mismo producto de la indagación mientras esta se necesita como ejercicio y práctica consciente es muy importante. Da resultados muy valiosos.

Del valor e importancia que Grothendieck acuerda a la “meditación” tal como él la entiende da buena cuenta el tiempo dedicado a la misma. Se trata de semanas, meses e incluso más de un año dedicados según los asuntos, hasta que la misma se detiene por haber llegado a la claridad y convicciones a las que se podía llegar en ese momento dado. Y fueron muchas las horas, semanas y meses dedicados a los diferentes aspectos que le retaron. A juzgar por su testimonio, la meditación se trata de una práctica muy seria y comprometida en Grothendieck.

Por fin, otra fuente de conocimiento muy importante en Grothendieck y estrechamente relacionada con la indagación son los “sueños”. En Grothendieck y en orden al conocimiento de sí mismo los sueños juegan un papel muy importante. “Meditación” y “sueños” son en él los dos tipos de conocimiento más importantes en orden al conocimiento de sí mismo y por tanto en orden al cultivo de la espiritualidad como realización humana. Los sueños todavía más importantes que la meditación, porque siguiendo a Freud en los sueños ve manifestaciones de la vida profunda de nuestra psique, de nuestro Inconsciente, inaccesible a toda otra forma de conocimiento.

¿Por qué Grothendieck da tanta importancia a los sueños como fuente de conocimiento de sí mismo? Porque siguiendo a Freud los ve como expresiones de la profundidad de nuestra psique, por lo tanto de nuestro ser, profundidad inaccesible a toda otra mirada consciente, incluso apoyada ésta en la “meditación”. De ahí la importancia de nuestros sueños. A ese nivel constituyen para él una fuente única. Los sueños nos revelan nuestro ser. Además, por la forma de revelarse, sin intervención nuestra, para Grothendieck los sueños son mensajes de un Soñador, un regalo suyo, cada uno un mensaje único y acabado en sus detalles, una creación. «Desde el primer sueño que escruté, que me reveló a mí mismo en un momento de crisis profunda, bien sentía que ese sueño no venía de mí. Que era un regalo inesperado, prodigioso, un regalo de Vida, que me hacía alguien más grande que yo. Y poco a poco he comprendido que es Él y ningún otro

el que “hace”, el que crea cada uno de esos sueños que vivimos, nosotros, actores dóciles entre sus manos delicadas y poderosas». ³²

Para Grothendieck los sueños, por su carácter de no pensados, buscados ni queridos, menos aún contruidos por nosotros, son la revelación de nuestro ser más profundo, de algo más grande y anterior a nosotros mismos, mensajes que un Soñador, el Soñador, deja en nosotros. «El sueño,..., se revela como un testimonio *directo*, perfectamente *fiel* y de una fineza incomparable, de la vida profunda de la psique.» ³³. «Nosotros mismos somos ciegos (...). Somos ciegos, sí -pero en nosotros hay un *Ojo* que ve, y una *Mano* que pinta lo visto.» ³⁴. Hay un Soñador, que sueña en nosotros, pintándonos, hablándonos, dejándonos a cada uno, de la manera más suave, respetuosa y delicada, sus mensajes. Los sueños son los mensajes íntimos, personales de este Soñador, el Soñador, para nosotros.

De ahí el poder transformador, creador, de los sueños, según Grothendieck, cuando los acogemos, analizamos e interpretamos adecuadamente, de acuerdo a su naturaleza y a su mensaje. Así lo expresa de entrada al comenzar su obra *La llave de los sueños. O diálogo con el buen Dios* el 30 de abril de 1987:

«El primer sueño de mi vida cuyo mensaje sondeé y comprendí, enseguida transformó profundamente el curso de mi vida. Aquel momento fue vivido, verdaderamente, como una renovación profunda, como un nuevo nacimiento. Con la perspectiva que da el tiempo, ahora diría que fue el momento del reencuentro con mi “alma”, de la que vivía separado desde los días ahogados en el olvido de mi primera infancia. Hasta ese momento había vivido en la ignorancia de que tenía un “alma”, que en mí había otro yo mismo, silencioso y casi invisible, y sin embargo vivo y vigoroso – alguien bien distinto del que constantemente ocupaba en mí el primer plano de la escena, el único al cual veía y con el que seguía

32 LdS, 2 Descubrimiento del Soñador, p. 10.

33 LdS, 1 Primeros encuentros – o los sueños y el conocimiento de uno mismo, pp. 8-9.

34 LdS, 2 Descubrimiento del Soñador, p. 9.

*identificándome, me gustase o no: “el Patrón”, el “yo”. Aquél que conocía no ya demasiado, sino hasta la saciedad. Pero aquel día fue un día de reencuentros con el Otro, dado por muerto y enterrado “durante toda una vida” – con el niño que hay en mí.»*³⁵

Fue en 1982, en el mes de agosto, seis años después de su trabajo sobre su primer sueño, cuando tuvo lugar un segundo gran giro en relación con los sueños y el Soñador. Fue entonces cuando comprendió que todos los sueños son portadores de sentido, que todos salen de la misma Mano, que todos son un mensaje personal del Soñador: «cada uno sin excepción es una *palabra viva* del Soñador»³⁶, «una *creación*, en suma, ¡recién salida de las manos del Creador! Algo *único*, diferente de todo lo que ha sido o será jamás creado, y creado ahí ante tus ojos y con tu ayuda involuntaria, sin tambor ni trompeta y (parecería) para ti sólo.»³⁷

Los sueños son personales, cada quien tiene sus sueños, y todos ellos importantes, incluidos los detalles, para la persona en la que se dan, sin que, propiamente hablando, haya sueños mensajeros pequeños o grandes. Todo sueño es revelador de nosotros mismos y lleva su mensaje. «Ahora sé que *todo* sueño lleva su mensaje, y que a veces sueños de apariencia humilde expresan un mensaje de gran alcance.»³⁸

En una década, de 1976 a 1987, Grothendieck anotó en números redondos un millar de sueños, entre los cuales hay trescientos o cuatrocientos cuyo mensaje captó, esto es, que trabajó. Anotación y sobre todo análisis e interpretación de los sueños lleva, según él, mucho trabajo, pero es espiritualmente compensador. En todos sin excepción vio el mismo sello, percibió el mismo soplo, «que no tiene nada de mecánico ni proviene de mí»³⁹. Es un trabajo espiritual y por ello no hay conocimiento de los sueños sin transformación personal. «Escuchar uno de tales sueños, comprender

35 LdS, 1 Primeros encuentros – o los sueños y el conocimiento de uno mismo, p. 7.

36 LdS, 4 Todos los sueños vienen del Soñador, p. 12.

37 *Idem*

38 LdS, 5 El sueño mensajero – o el momento de la verdad, p. 12.

39 LdS, 4 Todos los sueños vienen del Soñador, p. 12.

su mensaje evidente, irrecusable, y acoger el conocimiento que te aporta, aceptar esa verdad que se te ofrece -también es ver cambiar tu vida profundamente, al momento. Es cambiar, es renovarte, en ese momento. Nunca más serás el que eras antes de ese momento de la verdad.».⁴⁰

Es el trabajo espiritual, radical y profundo, sin miedo ni concesiones sobre sí mismo.

Grothendieck habla de sueños *mensajeros* y de sueños *proféticos*, estos últimos para referirse a sueños sobre la Gran Mutación que tiene que venir y de la que él está totalmente convencido que vendrá, y muy pronto. El análisis e interpretación, por así decir “espiritual”, de todos ellos, incluidos los “proféticos”, corre a riesgo, advierte Grothendieck, de quien personalmente los analiza e interpreta, siendo por otra parte únicamente él quien, por la autoimplicación que exige, puede hacerlo. Y ese riesgo a veces puede significar ambigüedad y error.

Tal creemos que le pasa a Grothendieck cuando reiteradamente se expresa a propósito de la Gran Mutación en términos perentorios y apocalípticos. La ambigüedad al respecto es muy grande, tanto en cuanto a la naturaleza de la Mutación como al tiempo de la misma. En cuanto a su naturaleza esta puede ir desde la mutación como la necesidad humana y social de, aunque no sea más que por razones de supervivencia como especie y como planeta, dar a luz una civilización nueva, en armonía con todo el cosmos y entre todos los seres humanos, hasta una mutación apocalíptica, producida por Dios en la que surgirá un ser humano y una civilización nuevos, pero pasando por un momento y etapa de destrucción, muerte y prueba. Y en cuanto al tiempo, puede oscilar desde lo más inminente, cuestión de varias décadas y aún menos, hasta cientos y miles de años de desarrollo. En cierto momento Grothendieck llega a decir que en un sueño profético se le habría revelado incluso la fecha del Gran Día, aunque no la menciona. Esto lo escribe en 1986/1987, él falleció en el 2014, y el Gran Día asegurado no ha llegado aún. Bien es cierto que a propósito de sus sueños proféticos él mismo reconoce reiteradas veces estar dejándose llevar en lo que escribe

40 LdS, 5 El sueño mensajero – o el momento de la verdad, p. 13.

más por cierto “espíritu” apocalíptico que por lo que “se le ha dicho” en el sueño⁴¹.

Un punto y tema definitivamente ambiguo, si no obviamente inconsistente, en Grothendieck, gravemente erróneo y que fácilmente puede inducir o induce a graves errores. El error de base es confundir o identificar a “Dios” o la dimensión absoluta que con él se quiere expresar, que no sabe de tiempo ni de historia, con el tiempo y la historia, y hacerlo intervenir históricamente en ella, resultado todo ello de personalizarlo.

El acápite rezaba «La indagación desde niño y como niño». Hemos visto la importancia de que la indagación fuera “desde niño”. Pues la segunda parte de la expresión, “como niño”, es todavía más importante. Decir “como niño” es apuntar a la naturaleza misma de la indagación, abierta, espontánea, receptiva, creadora y, desde luego, implicate de todo el ser. Esta es la indagación con la que como capacidad-condición nacemos todos, pero a la que, juntamente, con la soledad, Grothandieck desde su infancia se sintió inclinado, como atraído por ellas, y constituyeron su riqueza.

Indagar es la condición connatural al niño, así como la creatividad que le sigue, porque se sustenta en ella. Cultivarla es mantenerla durante toda la vida, es ser y mantenerse niños en ese sentido, viviendo por sí mismos y de sí mismos, creadores. Todo lo contrario de ser y vivir dependiendo de los demás, que significa repetición, rutina, costumbre, y ello — aquí está la gran diferencia y su origen — porque se tiene miedo a vivir y ser. De ahí que el niño sea creador. Porque no tiene miedo. Es libre, se siente libre y ama la libertad, lo nuevo, lo antes no visto. Deja de serlo, porque la sociedad lo domestica, le impone normas y comportamientos, lo estandariza, lo convierte en “rebaño”, expresión muy frecuente en Grothandiek, lo más

41 LdS, Nota 429: «Aquí, y hasta el final de esta nota, me he dejado llevar por afirmaciones de aire profético que sobrepasan lo que, con todo rigor, me enseñan los sueños proféticos, fiándome de interpretaciones personales de las que no pretendo sentirme totalmente seguro. Esos sueños no mencionan, ni siquiera por alusión en lenguaje simbólico, ni que el Día de la Tempestad será una hecatombe de muertos (de lo que no tengo la menor duda), ni a fortiori que es Dios mismo el que elegirá quién será derribado y quién vivirá (de lo que estoy igualmente convencido), y aún menos que esa elección se hará según la aptitud de unos y otros para participar en la renovación espiritual del Día de la Verdad, *que ha de llegar justo después del Día de la Tempestad.*» (20 Marcel Légaut – la masa y la levadura, p. 369).

fácil de gestionar y por ello lo más dominante, pero también lo más opuesto a la realización humana, lo que la niega y la imposibilita, lo más opuesto a la espiritualidad. Sólo quien, pese a toda domesticación y contra ella, se conserva “niño” o recupera su niñez, se salva de ser rebaño, recupera su ser, logra ser él mismo y puede llegar a ser pleno y total.

Tan profunda y determinante es esta diferencia que para Grothendieck solo hay dos formas de ser, ser humano y sociedad, o se es uno mismo, único, original, creativo, “niño”, o se es uno más, “rebaño”, Grupo, como el resto, como los demás. De modo que “niño” / “Rebaño”, junto con las equivalentes “Obrero” / “Patrón”, ambas son categorías decisivas en su visión del ser humano y en su realización, cuestión de ser uno mismo o no serlo, y ambas van a ser muy recurridas en la parte que sigue, en la medida en que ser uno mismo supone ser creador y creación, y no serlo es ser “patrón”, dominante, controlador y repetidor del mundo existente.

Sobre la indagación cuando se ha llegado a ser uno mismo no hay aportes al respecto en Grothendieck, si no es el que, al igual que sucede en la función creadora, nunca se puede dejar de indagar. La indagación es una ocupación de nunca terminar. Lo indagable a nivel humano y espiritual no tiene fin. Dar la cualidad humana profunda o espiritualidad por lograda es su negación. Dejar de indagar es dejar de crear, y dejar de indagar y crear es dejar de ser uno mismo y renunciar al mundo de la creación para ser convencional en un mundo convencional, todo ello por miedo y con las consecuencias deshumanizantes que tales convencionalismos suponen. La crisis terminal como civilización que estamos viviendo es una de ellas, la más grave y englobante de todas.

Creatividad y creación

Aunque en la reflexión de Grothendieck indagación y creación están íntimamente unidas, implicándose la una a la otra y comportándose de manera interdependiente, *creación* es por mucho la categoría más importante de todas. No hay ninguna otra con la que se la pueda comparar.

Ello no sólo por la presencia literal de esta categoría en las dos obras de Grothendieck a las que nos hemos venido refiriendo, que es enorme, sino por su contenido y por la función central que cumple en las mismas, sobre todo en la *Llave de los sueños* aunque también en *Cosechas y siembras*.

Creación es el gran tema humano y espiritual de Grothendieck⁴². Como categoría en ella podrían resumirse ambas obras, a la que habría que añadir por lógica *ser uno mismo*.

Antes de ver lo que fue el proceso de Grothendieck al respecto, preguntémonos por qué, más allá de su recurrencia literal, la creación como categoría conceptual y como tema es tan importante en Grothendieck. ¿Cuál es su contenido y qué función cumple en su espiritualidad?

Creación es en Grothendieck la expresión y la acción del que está en proceso de ser él mismo y llega a ser él mismo, la única manera de ser él mismo, condición pues esencial de su ser y por tanto de su realización como ser humano y de su plenitud. Sólo hay una condición equivalente, y con frecuencia alude a ella, sobre todo en el caso de la pareja humana, la del amor, porque amar es crear, pero no hay ninguna condición sustitutoria. De ahí la importancia de la creación como función en el ser humano. Si como recuerda reiteradamente Grothendieck, por naturaleza el ser humano es creador, y lo es de una manera indestructible⁴³, sólo creando puede llegar a ser él mismo y realizarse como tal, plenamente. Cualquier

42 Con respecto a la presencia del tema Grothendieck dice algo que para nada es exagerado, al contrario: «sin que haya habido ningún propósito deliberado, no debe haber ninguna página de la *Llave de los sueños* en que no se evoque algún aspecto de la creación en las líneas o entre ellas, y no la ilumine de alguna manera» (LdS, p. 446). Y con ello no hace más que confirmar algo que ya había afirmado en la página 174 de la edición electrónica que seguimos. Escribía entonces: «Dudo que haya una sola de las secciones y notas ya escritas del presente libro (¡sin contar las que aún vendrán!) que no atañe de modo más o menos directo a la actividad creadora y a la creatividad humana.». «Este mismo tema-maestro -añadía entonces, con la misma propiedad- recorre, con la misma insistencia, todas las partes de *Cosechas y Siembras*». Con la única diferencia, importante sin duda, «de acento y no de espíritu: en el presente libro, sobre todo insisto sobre la creatividad en el plano espiritual, mientras que en *Cosechas y Siembras*, que pretende ser un “testimonio sobre un “pasado de matemático”, es la creación intelectual la que a menudo está en el primer plano de la atención.» (LdS, p. 174).

43 LdS, 44 El hombre es creador – o el poder y el miedo a crear, p. 167; 45 Creación y represión – o la cuerda floja, pp. 170 y nota nº. 162 p. 173.

otra condición humana que no esté a esta altura es una condición fallida, no es humana, no es realización humana. Sólo la creación humana en plenitud es realización humana. Tal es, en síntesis, el contenido y función de lo que Grothendieck entiende por creación.

Todo lo que es o supone creación es, pues, muy importante en Grothendieck. Lo que es creación, no importa a qué nivel sea, supone en términos de ser, algo nuevo, libre, original, único, algo que va en camino del ser uno mismo, que emana de ese ser y conduce a él, algo realizador. Lo que es creación es tan importante, que todos los actos creadores participan de estas características, como si siguieran, observa Grothendieck, un arquetipo común, el arquetipo que sigue Dios mismo creando todo⁴⁴. Es como algo divino y, como divino, gratuito, realizador, infinito, que se da en todo acto creador. De ahí que Grothendieck valore tanto todo trabajo creativo.

Él distingue tres grandes capacidades creativas en nosotros, capacidades que recuerdan los tres «ojos» de los Victorinos: la que él llama *sensual y carnal*, que identifica el Eros, muy importante en nuestra vida de seres humanos, tan importante que en algún momento él llegó a identificar con Dios, la creación *intelectual y artística*, muy superior a la sensual y carnal, pero todavía limitada, muy limitada, y la creación *espiritual*. El cultivó las tres, sintiéndose especialmente agraciado cuando desde niño lo que predominó en él fue la indagación y la creación, rechazando la mera repetición de las cosas, la imitación y el sometimiento. Sentía necesidad de descubrir las verdades y las cosas por sí mismo. Por ello se dedicó a las matemáticas, de las que le atrajeron su poder de convicción demostrativo y su belleza. Sin belleza, luego dirá, no hay admiración, y sin belleza y admiración no hay creación. Luego podría decir que sin creación, sobre todo sin creación por antonomasia, la creación espiritual, no hay una vida humana digna ni plena.

Como hemos dicho, cultivó, y ello de manera apasionada, las tres capacidades creativas. En algún momento la fuerza del Eros, le pareció, y ello con razón, tan fuerte y presente en todo lo que representa y significa

44 LdS, 11 El Concierto – o el ritmo de la creación, pp. 33-34.

la vida humana, que pensó que era Dios. Luego descubriría que esa fuerza tan potente es ciega. El ejemplo que pone de tal ceguera fue la invención y fabricación de la bomba atómica. Una obra humana de esta envergadura no se hizo sin un Eros proporcional por parte de sus constructores, pero humana y espiritualmente hablando fue y es una obra ciega.

La creación intelectual la vivió de una manera encomiástica durante veinticinco años estando en la cumbre de la creación matemática y formando parte de ella, hasta que descubre que las matemáticas no le llenan y en 1970 rompe con su medio. Fueron años espiritualmente estériles, es decir, desde la gran necesidad de conocerse a sí mismo, humanamente mucho menos creativos de lo que aparentaban, de «estancamiento espiritual». La creación intelectual, tan cultivada y desarrollada no podía responder ni respondía a la necesidad de conocer a sí mismo y de ser él mismo. Tuvo necesidad de descubrir y cultivar la creación espiritual. Esta, de acuerdo a su naturaleza, llegó a él, no es que él la crease.

Sólo ella pudo transformar y transformó su ser interior, de ninguna manera la creación sensual-carnal ni la intelectual, por otra parte tan necesarias y valiosas, sólo la creación espiritual. Y aquí está la gran diferencia. Creación a nivel de los sentidos, de las afecciones y de los deseos, como la creación intelectual o a nivel de conocimiento, siempre termina en algo exterior a uno, objetual, diferente de uno, por muy grande que sea la creación. La creación espiritual termina en uno mismo, en la transformación del ser interior de uno, algo a lo que no puede llegar directamente ni siquiera la creación intelectual por potente que sea, sólo indirectamente, creando ciertas condiciones, ayudando con ellas. Por ello la creación espiritual es la creación por antonomasia, profundamente diferente de las dos anteriores, a las que debe asumir y, asumiéndolas, “espiritualizarlas”, esto es, inspirándolas y enseñándolas a funcionar sin ego, de una manera no egótica, que es también su manera más plena y humana de actuar, plenamente sensual-carnal e intelectual.

Ahora bien, ¿por qué si el ser humano es por naturaleza creador, indestructiblemente creador, de manera que esta capacidad creadora nunca desaparece ni muere en él, en la realidad pareciera estar sucediendo

todo lo contrario, hasta el punto de estar viviendo como especie y como planeta la crisis que estamos viviendo, muy grave, pero todavía vivida por muchos de manera muy inconsciente? Es una pregunta que reiteradamente se hace Grothendieck y a la que da respuestas, limitadas sin duda, pero importantes, aparte de ser sus repuestas, las que él se da y nos da.

Para Grothendieck es un hecho que nacemos creadores, pero pronto y de manera rápida comenzamos a interiorizar el temor y el miedo a crear. Esta es una primera respuesta. Crear, con lo que significa, ser, pensar y actuar, de acuerdo a uno mismo, es optar por una vía solitaria de realización, porque solo así es posible. Nadie puede hacer por uno el camino que uno tiene que hacer. Sólo uno lo puede hacer y lo tiene que hacer, y este actuar solo da mucho miedo y temor, porque aparece como inseguro y riesgoso, difícil y costoso⁴⁵. Lo más fácil es seguir el camino que siguen todos, el Grupo, del que tanto habla Grothendieck, actuar como todos, al menos como la mayoría, lo que él llama espíritu de Rebaño.

Pero ser, pensar y actuar como todos no es algo espontáneo en nosotros. Lo espontáneo de acuerdo a Grothendieck es lo creativo. El ser, pensar y actuar como los demás es, para él, algo inducido, consecuencia de la presión y represión que desde el alba de los tiempos ejerce el Grupo, las sociedades, sobre los individuos desde que nacen. Una presión y represión que llega a presentar el ser, pensar y actuar como los demás, sobre todo en los aspectos humana y socialmente más importantes, como lo más sabio, correcto y adecuado, y ser diferente como todo lo contrario.

Para Grothendieck la presión y represión social es tan fuerte en este sentido que sus efectos se dan ya no sólo a nivel del *hacer* del individuo sino del *ser*⁴⁶. En virtud de ello, la creación como camino personal de realización es presentada como algo no correctamente humano, por tanto condenable y rechazable. Lo creado de entrada es prohibido, se presenta como vergonzante, originando así «el Mal». De raíz, a nivel del ser,

45 LdS, 44 El hombre es creador – o el poder y el miedo a crear, p. 168.

46 LdS, 44 El hombre es creador – o el poder y el miedo a crear, p. 171. Las categorías hacer / ser no parecieran las más correctas. Quizás sería mejor hablar de hacer / conciencia o representación.

prácticamente la creación espiritual es negada y por tanto imposibilitada, como si no pudiera existir. Ya no se trata tanto de controlar los actos creativos, como de hacerlos imposibles, permitiendo solo aquellos que aparecen bajo formas “útiles” y utilizables de acuerdo a fines previstos. Para Grothendieck esta como censura de lo creativo es la más grave, porque es una censura a nivel del ser más que a nivel de los actos y anterior a estos.

Pero hay un tercer factor, quizás más condicionante, y es el del miedo a la interioridad, a nuestro ser interior, que implica toda creación, pero sobre todo la creación espiritual. Ya la hemos abordado con anterioridad. Aquí solamente vamos a enunciarla. Todo lo que es del orden de la producción siempre es fácil, no es autoimplicativo, siempre termina en algo exterior a uno mismo. La creación propiamente tal, sobre todo la creación espiritual, implica todo el ser, su transformación y su cambio, más en concreto la superación del ego, y eso, mientras no se ha logrado, produce temor y miedo. El hacer, fabricar y producir, juega siempre con esa ventaja.

El gran cambio en este sentido ocurre en Grothendieck en octubre de 1976 cuando tiene la experiencia, meditando sobre el sueño que había tenido, de abrirse al conocimiento de sí mismo, sin ningún miedo ni temor, totalmente abierto y confiado. Él conocía muy bien por experiencia lo que era la creación matemática, pero sin que esta creación implicara su ser. Es la experiencia de 1976 la que lo cambia totalmente. Después de esa primera experiencia en general en adelante conocerse será conocerse a sí mismo, de manera totalmente libre, sin ningún miedo ni temor, conocimiento que nunca había experimentado antes en ningún tipo de creación anterior. De manera que podríamos decir que fue entonces cuando comenzó a darse en él como experiencia la creación espiritual, estrechamente ligada al conocimiento transformador, libre y sin miedo, de sí mismo.

Una experiencia inefable y que, como tal, no se puede comunicar de palabra y diríamos que en rigor de ninguna otra manera. Lo cual es cierto de toda creación, pero más aún de la creación espiritual. Por ello Grothendieck podía expresarse así: «Sin embargo, la naturaleza de la creación no cabe en una formulación lapidaria, ni cabría en un volumen ni en cien. No puede

comunicarse por la palabra ni siquiera ser “comunicada”, igual que ningún otro conocimiento de las cosas esenciales de la existencia»⁴⁷.

Llama sin embargo la atención que después de dedicar semanas a “El conocimiento espiritual” en la tentativa, «imprudente», dice él, de delimitar los lazos existentes entre los tres niveles de creación, carnal, intelectual y espiritual, pueda decir que «nunca me he tomado la molestia de pararme para examinar e intentar describir lo que se ha de entender, o al menos lo que yo entiendo exactamente (o debería entender) por realidad y conocimiento *espirituales*, por creación *espiritual*»⁴⁸. Llama la atención, pero puede ser bien cierto. De hecho se puede observar que cuando Grothendieck habla de creación espiritual es más sobre lo que en ella hay de creación, por tanto común a todo tipo de creación, que sobre lo que tiene de específicamente espiritual. Sobre este aspecto, él tan locuaz en otros, lo será significativamente menos.

Sin embargo, aunque se exprese poco sobre la naturaleza propiamente tal de la creación espiritual, y, según su declaración, sobre lo que él entiende o debería entender por tal, sin embargo una cosa tiene muy clara, que el conocimiento espiritual, en el que al fin de cuentas redunda la creación espiritual, es de naturaleza profundamente diferente al conocimiento de los sentidos e intelectual. Es, son sus palabras, de «esencia superior»⁴⁹. En este sentido no hay comparación posible entre ellas. Son de naturaleza totalmente diferente. Lo que releva de la dimensión espiritual tiene su propio origen y consistencia. Esta dimensión nunca será resultado de la creación sensual-carnal e intelectual. Esto Grothendieck lo tiene muy claro. Por ello también la creación espiritual demanda un trabajo o cultivo específico. Es el trabajo del ser interior, que en algún momento él llama de “profundización” y del que, contrastado con la simple acumulación de experiencias, él dice que «Un sólo día pasado en tal trabajo es más útil

47 LdS, 48 Creación y maduración (1): los “dones” aparecen al crear, p. 445.

48 LdS, 56 El Árbol del bien y del mal – o el conocimiento espiritual, p. 220. «A través de todas las secciones y notas ya escritas, a menudo se han tratado cosas llamadas “espirituales”, o del aspecto espiritual de las cosas, sin que todavía me haya sentido empujado a precisar qué sentido doy (y creo que hay que dar) a ese término.» (*Ibidem*).

49 LdS, 11 El Concierto – o el ritmo de la creación, p. 33.

espiritualmente que toda una vida pasada en acumular experiencias y en tirarlas, como aparatos usados de los que nos cansamos»⁵⁰.

Creaciones diferentes y, sin embargo, bien concebido, todo es espiritual. Lo espiritual está en todo, es la dimensión última de todo, a la que todo tiene que estar abierto como al ser que reside en él, está en él y es él. En este sentido la creación espiritual no debe cultivarse porque sea una necesidad, no importa de qué orden sea, por ejemplo, social, o porque su cultivo venga obligado por verdades heterónomas que la imponen, sino porque en sí misma es lo que es, la realidad.

Así, lo espiritual tiene que estar y ser algo a cultivar, por ejemplo, cuando se trata de pasar de “hacer pasar la chispa” de la creación matemática a los alumnos y no solamente el saber de una profesión o de un oficio. Fue algo en lo que él se empeñó durante su docencia y en lo que, según su declaración, el fracaso fue en toda línea, y ello pese tanto a la prestigiada creatividad de que gozaba ante sus alumnos como a la calidad de estos, algunos de ellos célebres matemáticos. Posteriormente reconocerá que su fallo, así como el de sus alumnos, sin excepción, no se situaba a nivel intelectual sino en el espiritual. El fallo no fue de naturaleza intelectual, dones, potencia, vivacidad, método, sino que fue de «esencia espiritual»⁵¹.

Con estas limitaciones, ahí sin embargo van quedando esparcidas a lo largo de las páginas de la *Llave de los sueños* varias notas espirituales. Ya hemos señalado cómo la creación espiritual es la creación por antonomasia, la más plenamente creadora, o plenamente creadora sin más, de manera que donde se dé y cuando se dé esta, estamos ante la creación espiritual propiamente dicha. Por ello también es la creación más libre. La creación espiritual se da cuando la libertad es total. Por ello Grothendieck puede decir el Acto creador es el Acto de Dios, siendo Dios sinónimo del ser libre, de la libertad total.

50 LdS, 21 Los apóstoles son falibles – o la gracia y la libertad, nota de pie de página n.º. 434, p. 372.

51 LdS, 46 Libertad creadora y obra interior, pp. 175-176.

Podríamos añadir otras notas más. Siendo la verdad expresión de la espiritualidad, vivir en estado espiritual es vivir en estado de verdad. Y como la verdad es creativa, solo el estado espiritual es el estado plenamente creativo, el estado donde ser y acción coinciden, son lo mismo, sin ninguna diferencia ni reserva. Para Grothendieck vivir espiritualmente es vivir en «estado de verdad». En él la espiritualidad se define como *estado de verdad*, como un existir y vivir *en la verdad*, el estado o condición plenamente creador y creadora⁵². Y como el estado de humildad. La creación, como experiencia de la infinita belleza de la realidad no puede darse más que en una condición de admiración y humildad, condición a la que se contrapone la prepotencia y la vanidad, no extrañando pues que la primera parte de *Cosechas y siembras* lleve por subtítulo *Vanidad y renovación* (en francés, *Fatuité et Renouvellement*).

Toda creación espiritual, en tanto obra del ser humano y de Dios, en expresión teísta y dualista de Grothendieck, tiene vida y valor eternos, nada la limita, ella misma es eterna, infinita, participa, sin ser parte, de ese ser, el ser infinito y eterno es su ser. Y en ese sentido, en una visión espiritual, ninguna acción creadora espiritual es un “fracaso”: «toda acción creadora es fecunda, y esa fecundidad no está limitada a un instante, tiene cualidad intemporal»⁵³.

En fin, si bien Grothendieck observa que en nuestros días es más que raro que una creación intelectual o artística sea al mismo tiempo un acto de conocimiento a nivel espiritual, y por tanto un acto conjunto del espíritu de Dios y del espíritu del hombre, sin embargo parece que sólo en ese caso sería (a los ojos de Dios) plenamente “humana”, y no “esencialmente animal”. Dicho de otro modo: «parece ser que en la óptica divina, sólo el acto en que Dios mismo participa sería un acto plenamente humano.»⁵⁴.

Para terminar este acápite sobre creación como categoría, tratando de comprenderla aún mejor en Grothendieck, puede ser muy útil que nos

52 LdS, 56 El Árbol del bien y del mal - o el conocimiento espiritual (7), 5) El estado de verdad es el estado plenamente creador, p. 238.

53 LdS, 61 El hombre nuevo - o la superficie y la profundidad, nota de pie de página 341, p. 284.

54 LdS, 2 Un animal llamado Eros, p. 321.

preguntemos a qué se opone, cuál es el término opuesto. En Grothendieck el término opuesto es la “actitud de huida”, categoría y comportamiento que él toma fundamentalmente de Freud y de Krishnamurti, término al que da mucha importancia y de ahí, las abundantes páginas que también le dedica⁵⁵, además de las menciones frecuentes que hace del mismo. Por sí solos Freud habría descubierto esta actitud y mecanismo y Krishnamurti los habría redescubierto con la conciencia, según Grothendieck, más grande que Freud, del imaginable alcance de este comportamiento.

La “actitud de huida” es la actitud y mecanismos que bloquean toda creación y creatividad, pero especialmente la creación y creatividad que requiere ser uno mismo, la creación y creatividad espirituales. Ello por cuanto la actitud de huida es la negación a comportarnos como somos para adaptarnos y seguir el comportamiento y criterios del Grupo, de los demás. Ante la posibilidad de ser, pensar y actuar de otra manera, desde nosotros mismos, la decisión es negarnos a ello para ser, pensar y actuar de acuerdo a los demás. Es por principio la renuncia, negación y rechazo a ser nosotros mismos, la renuncia, negación y rechazo a toda creación. De ahí su gravedad, pese a su aparente inocencia o quizás por ella. Por su carácter grave y aparentemente inocente, de “huida”, Grothendieck la califica de “enfermedad infantil”⁵⁶, enfermedad que solo la gran Mutación superará. Es un estado y estadio infantil frente al estado y estadio de madurez y adultez que estamos llamados a alcanzar. En palabras de Grothendieck, es un continuo «recusar el testimonio de nuestras sanas facultades», un continuo «hacernos los idiotas» y creernos, siguiendo hacia delante⁵⁷.

Por contraste con la creación es tan importante en Grothendieck el tema de la “actitud de huida” que nos podríamos extender aquí mucho más, aunque sus valoraciones al respecto sean muy reiterativas. Basten las

55 «Ya hemos encontrado es “actitud de huida” por todas partes en este libro, aunque sólo sea porque constituye con mucho el principal obstáculo para una comprensión de sus sueños, y también de su vida, y del mundo y de la existencia en general.» LdS, Nota 516 de pie de página, p. 431). «A decir verdad, ya nos hemos encontrado con esa realidad, bajo el sempiterno rostro de la “actitud de huida”, en todas partes al escribir el presente libro, y la escritura de Cosechas y Siembras no fue distinta, ¡a lo largo de mil páginas y de dos años!» (p. 441).

56 LdS, 43. Las dos vertientes del Mal – o la enfermedad infantil pp. 429 y ss.

57 LdS, 56. El Árbol del bien y del mal – o el conocimiento espiritual (7), p. 241.

referencias hechas para sugerir la importancia del tema, añadiendo a título de ilustración solamente dos más, una de carácter general y otra personal.

De manera general declara que «la mayor limitación, común a todos sin excepción, y causa común de la mayor parte de los “errores” a los que aludo, se encuentra en la sempiterna “actitud de huida” ante la realidad. Ése es el gran obstáculo al conocimiento, que nos viene directamente de nuestros atavismos de rebaño»⁵⁸.

Y en cuanto a su persona y proceso espiritual reconoce: «Después no he dejado de mirar con atención lo que había pasado. Cada vez, había sido una *huida hacia delante* que debía alejarme de lo que quería eludir. Y cada vez, de lo que huía en esa carrera hacia delante era un conocimiento sobre mí mismo»⁵⁹.

Por cierto, que el reconocer en todos la existencia de la “actitud de huida” menos en sí mismo, es la crítica grave que Grothendieck hace a Krishnamurti⁶⁰. Le reconoce muchos valores y enseñanzas muy importantes, menos que, según él, entendiéndose la libertad en términos de negación del pasado personal por parte de cada aspirante a ser espiritual, en otras palabras, que para ser uno mismo propusiese silenciar como egótico todo lo que permite a uno conocerse a sí mismo, su pasado, y no reconociese en sí mismo la existencia de la “actitud de huida”⁶¹. Según esta su valoración, lo que pudo ser una verdadera experiencia espiritual en Krishnamurti y una gran enseñanza, quedó truncada por fallida.

58 LdS, Nota 718 de pie de página, p. 549.

59 LdS, 67. Los dos Mesías (Steiner y Krishnamurti. Fantasmagorías de un visionario – o clarividencia y espiritualidad, p. 842.

60 No es la única crítica que le hace. También le critica las que califica de «bestias negras» de Krishnamurti: curiosidad, trabajo, pensamiento, ego, devenir humano y deseo (LsS, Las bestias negras del Maestro (1), (2) y (3), pp. 475 y ss.

61 «en Krishnamurti la virtud activa de ese conocimiento está más o menos anulada por el hecho de que ve el proceso de la huida en todos, salvo en sí mismo.» (LdS, en nota 1214 de pie de página, p. 880). Ver también pp. 249, nota de pie de página nº. 421 p. 364, pp. 475-476.

Aunque esto no anula el gran valor de su enseñanza sobre la “actitud de huida” como obstáculo y bloqueo de la espiritualidad, enseñanza que él le reconoce.

A modo de conclusión: Mutación y mutantes ⁶²

Mutación y mutantes son dos categorías y temas muy importantes en Grothendieck, que también pueden ser la conclusión del presente trabajo sobre indagación y creación en nuestro autor. Estas dos funciones no son reflexionadas por él de manera meramente filosófica, en abstracto, sino en función del Gran Cambio o Mutación que ve venir y de los actores que se necesita para llevarla a cabo. Y la conclusión podría ser:

- Un cambio, como nunca antes se había dado en la historia de la humanidad, o Mutación, se avecina, que en términos de Grothendieck es inminente, si no es que, de acuerdo a expresiones reiteradas de él interpretando sus “sueños proféticos”, ya tendría que haberse dado.
- Este cambio o Mutación tiene que tener una dimensión espiritual, nueva, original, creadora, porque se trata de crear un mundo radicalmente diferente del anterior, verdaderamente alternativo a él. No se trata de cambiar para volver al mismo mundo interesado y egótico de antes.
- Y para realizar este cambio se necesitan hombres y mujeres creadores, en todos los niveles de la creación, también en el nivel de la creación espiritual, por tanto hombres y mujeres espirituales, en términos de Marià Corbí, de cualidad humana profunda, hombres y mujeres que «medio en broma»⁶³ Grothendieck comenzó a llamar “mutantes”.

⁶² A la presentación y análisis de dieciocho creadores o “mutantes” del siglo XIX y XX está dedicada bajo el Cap. VI la segunda parte de *La llave de los sueños*, desde la página 491 hasta el final, casi 500 páginas.

⁶³ LdS, 69 Tres pensadores (Darwin, Freud, Légaut), p. 941.

Grothendieck comenzó a descubrir la necesidad de la Mutación racionalmente en los primeros años de la década de los setenta, «no por intuición visionaria, sino por el mero ejercicio de mi sana razón»⁶⁴, y este cambio lo vio, radical y profundo, de ahí el nombre “Mutación”, entendiendo por tal el final de un mundo que no puede ni debe reproducirse más, y el comienzo de otro. Durante los primeros años y aun después este es el concepto que tiene de cambio o mutación que se impone. Es después, en los ochenta, que él connota de tal manera lo que ha venido entendiendo por cambio y en ese sentido mutación, que ahora hay dos conceptos nuevos: un concepto que calificaríamos de religioso, y otro de religioso apocalíptico. En otras palabras, la Mutación no se dará sin Dios, él es el actor principal, quien toma la iniciativa y la llevará a cabo. La Mutación tendrá lugar de todas todas, y muy pronto, y vendrá precedida de catástrofes, tempestades e infinidad de muertes, en una especie de juicio, no final, pero sí selectivo y, por tanto, discriminatorio, entre preparados y no preparados para el Gran Cambio.

Otro tanto podríamos decir en cuanto a la naturaleza “espiritual” de la Mutación o cambio. En un principio Grothendieck está pesando en una mutación integral en términos racionales, por tanto ética -son los años de su militancia ecológica y pacifista, del intento de crear formas comunitarias de vida-, y, cuando descubre y comienza a reflexionar la dimensión espiritual, la Mutación comienza a ser pensada, incluso prioritariamente, en términos religiosos y relativamente pronto apocalípticos.

A efectos de nuestra conclusión nosotros nos quedamos con la primera concepción de Mutación, esto es, en esta como una necesidad histórica ecológico-material, humana, social, política, cultural y espiritual. Como algo que tendría que darse, que sería muy conveniente e incluso necesario que se diese, pero como humana e histórica, contingente, no de una necesidad metafísica, sino de algo que puede no darse, darse solo en parte y con muchas limitaciones, con las consecuencias del caso. No obstante, una causa humana y socialmente tan básica e importante, que a ella merece la pena entregar la vida.

⁶⁴ LdS, 37 La impensable convergencia, Nota 122 de pie de página, pp. 141.

Nosotros no podemos suscribir la concepción religiosa ni apocalíptica de Mutación de Grothendieck, ni la concepción de la dimensión espiritual y de Dios que suponen. Ni la dimensión espiritual ni Dios intervienen temporal e históricamente en la historia. No son actores históricos.

Un Dios que se supone interviene en la historia no es Dios. Marcel Légaut, de quien se declara tan admirador Grothendieck, dice que un Dios causa primera no deja de ser, por construcción de lo causal, causa segunda. Un Dios causa es impropio. El cambio, incluida su dimensión espiritual y desde ella, lo tenemos que hacer nosotros.

Los mutantes son los hombres y mujeres creadores que se necesita para ello. La condición sine qua non, creadores, hombres y mujeres de creación, no importa en qué nivel y campo de creación sea. Todos y todas son necesarios. De hecho en la segunda parte de *La llave de los sueños* Grothendieck nos presenta dieciocho personajes que él considera mutantes (precursores de la nueva sociedad, de los que lo común a todos, es haber sido, al menos en un campo, creadores, rompedores del espíritu de Grupo, iniciadores-creadores de caminos nuevos, para lo cual han tenido que ser y han sido en ese campo o en varios fieles a sí mismos. En su lista solo recoge hombres del siglo XIX y XX: Hahnemann, Darwin, W. Whitman, B. Riemann, Râmakrishna, R.M. Bucke, Kropotkin, E. Carpenter, Freud, R. Steiner, Gandhi, Teilhard de Chardin, A. S. Neill, N. Fujii, Krishnamurti, M. Légaut, Félix Carrasquer, anarquista educador catalán, y Slovic, soldado norteamericano condenado y fusilado por desertor en 1945. De los dieciocho sólo diez los considera como “espirituales”, lo cual no significa “religiosos”, de estos hay algunos, pero son menos. Lo común a todos y lo que en principio Grothendieck valora es que son creadores.

Aun y con ello, es necesario que muchos de los creadores lo sean en el nivel espiritual, los más posibles. Sin manifestar los criterios que utiliza para ello, Grothendieck calcula que «sólo en nuestro siglo, debe haber millares, si no son decenas de millares» de mutantes.

Y él mismo dice: «Eso es mucho si se quiere, pero lejos de ser bastantes para que todo el mundo tenga grandes posibilidades de encontrarse alguno. (Para eso, lo más simple y seguro todavía ¡es “mutar” uno mismo!)»⁶⁵

Indagación y creación deben ser cultivadas por todos, todos mutantes en potencia como somos, en función de esta Mutación.

⁶⁵ LdS, 65 *El ballet de los mutantes* (2), Los mutantes (4): todos somos mutantes en potencia, p. 782.